



# PRODUCCIÓN DE CONOCIMIENTO, INTERNACIONALIZACIÓN Y ASIMETRÍAS

KNOWLEDGE PRODUCTION, INTERNATIONALIZATION AND ASYMMETRIES

**Sergio Ricardo Quiroga**

Universidad Nacional de San Luis  
sergioricardoquiroga@gmail.com



*Sergio Ricardo Quiroga es Magíster en Educación Superior (UNSL) y Licenciado en Comunicación Social (UNSL). Actualmente está cursando el Doctorado en Educación (UNSL) y la Maestría en Enseñanza en Entornos Digitales (UNSL y otras). Se desempeña como docente de nivel medio y superior, es Coordinador del Núcleo de Investigación del Instituto Cultural Argentino de Educación Superior (ICAES) y es miembro de los proyectos de investigación “Cambios y tendencias en la Educación Superior. Políticas, sujetos y prácticas. Miradas desde la Educación y la Filosofía” y “Personalismo en las Instituciones Públicas”, ambos de la Universidad Nacional de San Luis.*

*Además, es Diplomado Superior en Ciencias Sociales con mención en Constructivismo y Educación (FLACSO), Especialista en Educación Superior (UNSL) y Especialista en Investigación en Ciencias Humanas y Sociales (UNSL).*



**Resumen ||** Este trabajo intenta describir las características actuales de la producción del conocimiento científico como bien social producido en entornos locales e internacionales. Discute la idea de periferia científica y centro y lo resume en los escenarios locales. El producto de la investigación y el ejercicio del libre pensar se despliegan básicamente en las publicaciones académicas y/o científicas que exponen la tensión entre una ciencia universal y una ciencia local y la asimetría del poder científico. Ese despliegue del conocimiento existe en las múltiples plataformas de la sociedad actual, como lo son las publicaciones académicas y/o científicas que dan cuenta de la producción científica.

**Palabras Clave ||** Ciencia, Conocimiento, Internacionalización, Asimetrías

**Abstract ||** This work attempts to describe the current characteristics of the production of scientific knowledge as a social good produced in local and international settings. Discusses the idea of scientific periphery and center and resumes it in local settings. The product of research and the exercise of free thinking are basically displayed in academic and / or scientific publications that expose the tension between an universal science and a local science, and the asymmetry of scientific power. This unfolding of knowledge exists in the multiple platforms of today's society, such as academic and / or scientific publications that account for scientific production.

**Keywords ||** Science, Knowledge, Internationalization, Asymmetries



## 1. Introducción

Este trabajo intenta describir las características actuales de la producción del conocimiento científico como bien social producido en entornos locales e internacionales. El producto de la investigación y el ejercicio del libre pensar se despliega en las publicaciones académicas y/o científicas. Ese despliegue del conocimiento existe en las múltiples plataformas de la sociedad actual, como lo son las publicaciones académicas y/o científicas que dan cuenta de la producción científica.

Si existe una ciencia internacional, debemos contar con científicos con competencias de participación desde escenarios locales en las conversaciones globales. Postulamos la idea de un docente-investigador que produzca bienes sociales para la humanidad, como es el conocimiento elaborado con criterios científicos y con sentido ciudadano y nacional. En esa dirección, postulamos la idea de un investigador con habilidades y capacidades para dialogar con la ciencia internacional, las comunidades científicas, desde sus

preocupaciones, agendas y sus soportes. Un investigador con compromiso social y político en el desarrollo social y económico de su país, preocupado y ocupado por el devenir de los problemas sociales, económicos y políticos nacionales que incorpore a las agendas globales las problemáticas locales y regionales y las exhiba a la comunidad científica internacional y a la ciudadanía.

La internacionalización de la investigación está influenciada por diferentes aspectos sociales, políticos e institucionales, al mismo tiempo que incide sobre la dinámica de producción de conocimiento desde una perspectiva multidimensional (Oregioni, 2014).

Hoy, en la sociedad globalizada, las universidades y organismos de ciencia tienen el compromiso de formar a los profesionales que tengan capacidad de competir en el ámbito internacional, es decir, que tengan las capacidades suficientes y necesarias para trabajar en diferentes contextos con personas de culturas diferentes (Nilsson, 2000; Gacel-Ávila, 2003). Contar con competencia es tener el dominio de un conjunto de conocimientos y acciones, y el desarrollo



de una serie de habilidades, actitudes y valores en un contexto determinado.

Cullen (1996:33) señala que las competencias pueden ser caracterizadas como:

(...) complejas capacidades integradas, en diversos grados, que la educación debe formar en los individuos para que puedan desempeñarse como sujetos responsables en diferentes situaciones y contextos de la vida social y personal, sabiendo ver, hacer, actuar, y disfrutar convenientemente, evaluando alternativas, eligiendo las estrategias adecuadas y haciéndose cargo de las decisiones tomadas.

## 2. Disciplina versus indisciplina

Las tensiones se suceden en el terreno disciplinar y algunos círculos académicos son más influyentes que otros o tienen más recursos y publican más. Cada área disciplinaria con sus teorías, sus estilos de construir investigación y de validarla, con sus maneras de presentación del marco teórico y los objetivos constituyen una unidad en sí misma (Sautu, Dalle, Boniolo y Elbert 2005). Además, dentro de las áreas disciplinarias existen sub-

universos con sus reglas, teorías y metodologías que constituyen productos humanos. Cada investigador, cada comunidad, cada grupo tiene su propio margen de acción que es más “amplio” cuanto más reflexione críticamente sobre esas teorías y metodologías (Sautu et al., 2005). En este sentido entendemos que los investigadores deberían tener cada vez mayor conciencia de que, en algunas oportunidades, se hace necesario el trabajo cooperativo o colaborativo con colegas de distintas culturas y disciplinas que aportan otras miradas.

Gibbons et al. (1997) hace más de veinte años caracterizaron dos formas diferenciadas de producción del conocimiento. Explicaron que el nuevo modo de producción de conocimiento está sustituyendo o reformando las instituciones, disciplinas, prácticas y políticas establecidas; también identificaron un conjunto de características propias de este nuevo modo e ilustraron las conexiones existentes entre esos rasgos y el papel cambiante del conocimiento en las relaciones sociales.

González Casanova (2017:19) destaca que tanto el término “disciplina” como el término “facultad” corresponden a propósitos de rigor o exactitud que se identifican con la posesión de “un saber” o “el dominio de un arte o técnica”; y también a divisiones del trabajo intelectual en campos, áreas o aspectos de un fenómeno. Lo opuesto a la *disciplina* no es necesariamente la *interdisciplina* sino la *indisciplina*. El mismo autor afirma que Kenneth Boulding, uno de los clásicos de la interdisciplina, señaló claramente dos alternativas a la disciplina: *la indisciplina* y *la interdisciplina*, ambas importantes para la ciencia, el arte y la conducta.

Por su parte, Cuevas (2008) destaca que desde hace algunas décadas, el optimismo sobre los beneficios de la ciencia y la tecnología se desplazaron por la desconfianza y el recelo hacia sus posibles riesgos. La búsqueda de relaciones más fluidas y comprensivas entre los científicos, los ciudadanos y las instancias de toma de decisiones en esta materia es deseable y beneficiosa para la sociedad.

En *Decolonization of Knowledge, epistemic, participatory research and higher education*, Hall y Tandon (2017) plantean algunas preguntas sobre a qué se refiere la palabra “conocimiento”. Basados en el resultado de 40 años de trabajo colaborativo sobre la democracia del conocimiento, sugieren que las instituciones de educación superior de hoy están trabajando con una pequeña parte de los extensos y diversos sistemas de conocimiento del mundo. Siguiendo a De Sousa Santos, ilustran cómo el conocimiento occidental se ha comprometido en el epistemicidio o la matanza de otros sistemas de conocimiento, lo que ha permitido que una idea o concepción de conocimiento ocupe la jerarquía máxima. Basada en la comunidad, la investigación participativa trata sobre el conocimiento como estrategia de acción para el cambio y promueve la visibilización de los conocimientos excluidos, las historias de conocimiento y las dimensiones teóricas de la democracia del conocimiento (Hall y Tandon, 2017).

### 3. Globalización y redes

El fenómeno de la globalización involucra necesariamente las diferentes esferas de las sociedades humanas. La globalización es contradictoria y compleja y está desempeñando un rol fundamental en la constitución de nuevas formas de cultura, política, educación e investigación (Altbach y Knight, 2006; Tomlinson, 1999; Torres, 2007). La universidad, como institución social y como productora de conocimiento social y público, no solo está profundamente impactada por la globalización, sino que está llamada a desempeñar un rol activo frente a este fenómeno irreversible; y una de las respuestas de las que dispone son sus procesos de internacionalización integral y la conformación de planes estratégicos.

En este contexto dinámico de interrelación académica y construcción social del conocimiento científico, en medio de fuertes transformaciones de la educación superior y sus organizaciones, ha emergido el fenómeno de la internacionalización, que puede ser entendido como un entramado relacional complejo y ambiguo que expone fuerzas opuestas y centrífugas con características

singulares y que otorga fuertes desafíos a sus comunidades de acuerdo a su grado de conciencia, su cultura académica y a las posibilidades y desarrollo de actuación en niveles locales/internacionales y que puede ser caracterizado entre otros conceptos, como una respuesta a la globalización neoliberal en marcha (Quiroga, 2019).

En el contexto de la globalización económica neoliberal, las reglas de juego resultaron establecidas por los países industrializados que modelaron una globalización que favoreciera sus propios intereses. De Sousa Santos (2005) ha señalado que la globalización es un universo específico de relaciones sociales de poder y que distintas relaciones o conjuntos de relaciones decantan en una diferente globalización distinguiendo entre localismos globalizados, globalismos localizados, cosmopolitismo y patrimonio común de la humanidad (de Sousa Santos, 2007).

El mundo aparece caracterizado por sucesivas globalizaciones, tendencias nacionalistas, conflictos emergentes y religiosos, crisis del capitalismo, desarrollo y crecimiento de las redes de

comunicación, reconocimiento a las culturas populares urbanas, la multidimensionalidad que aborda la ciudadanía, las tensiones entre soberanía, narrativas nacionales y los procesos globalizadores. Ha ocurrido, además o como consecuencia, la internacionalización e influencia de la globalización económica en la educación superior. Stiglitz (2012) ha sostenido que la globalización es el terreno donde se producen y reproducen algunos de los principales conflictos sociales y que una academia crítica y ciudadanía inquieta pueden frenar los abusos de los intereses corporativos particulares y financieros que tanto han dominado los procesos de globalización.

La crisis económico-social mundial y la transnacionalización de la cultura promovieron cambios estratégicos y geopolíticos transformando las formas de poder e influencia global, redefiniendo el papel de las redes de medios de comunicación, la ciudadanía y las concepciones de públicos. La mayor parte de la producción de las ciencias sociales latinoamericanas desde los años '80 ha resultado desencantada del

marxismo revolucionario y con esperanzas en las posibilidades abiertas de la transición democrática devenida en nuestras latitudes latinoamericanas. Frente a la expansión de la democratización política coexiste, al mismo tiempo, lo que de Sousa Santos (2007) llama "fascismo social", concepto que le ha servido para describir la desigualdad extrema en el acceso al poder y al capital social. Por otro lado, la presencia de híbridos e invisibles bordes culturales establecidos en el campo de las ciencias sociales y humanas, y sus núcleos problemáticos, constituyen parte de una agenda sobrecargada de la investigación social latinoamericana actual.

La globalización puede tener múltiples visiones y, generalmente, está asociada con la expansión del conocimiento a través de las redes y la informática, a la interacción económica resultante de la apertura de nuevos espacios de mercado, a la mayor movilidad de capitales, y a la homogenización cultural (Goldin y Reinert, 2005; Knight y De Wit, 1997; Tomlinson, 1999; Stiglitz, 2004).



#### 4. El conocimiento como bien social

En la llamada sociedad del conocimiento, la información y el conocimiento son consideradas con un valor relevante. Esta época está caracterizada por una inmensa producción de conocimiento y, a la vez, una mayor demanda social creciente de conocimiento científico. Las tecnologías modernas de la comunicación, especialmente Internet, ha revolucionado las formas de comunicación de la sociedad, de los investigadores y de las estrategias de despliegue del conocimiento científico. La web se ha transformado en un inmenso soporte con información de todo tipo y calidad, siempre en expansión, y se ha convertido en una plataforma de búsqueda de información científica, tanto especializada como de divulgación. A pesar de que las TIC han emergido inicialmente con rapidez, han ampliado la libertad individual, aunque la tecnología no es neutra. La velocidad en el desarrollo de la tecnología actual no tiene precedentes en la historia humana y estas tecnologías se desarrollan de

distintas formas y nos influyen cotidianamente. Son, además, un instrumento ideológico, social y no inocente o neutral.

Beigel y Salatino han examinado el desarrollo de las revistas de ciencias sociales y humanas en la Argentina y afirman que, si bien la circulación internacional del conocimiento se materializa en redes, proyectos internacionales, movilidad académica y otras formas de investigación colaborativa, en cuanto al desarrollo de una carrera científica “son los circuitos de publicación los espacios privilegiados de consagración académica” (Beigel y Salatino, 2015:10).

El mundo avanza hacia la digitalización y mucho más después de la pandemia del COVID-19; las universidades y centros de investigación no escapan a este proceso. La digitalización ha permitido, entre otras cosas, que las revistas académicas aparezcan en la red y puedan ser leídas por más académicos de latitudes diversas. La tradicional revista en papel fue renovada en el espacio digital y se crearon nuevas publicaciones, algunas escasamente mantenidas por sus



organizaciones académicas que le dieron vida.

Rivera Hernández (2019:2) sostiene que: “La dinámica global del intercambio y la generación de conocimiento ha sido influenciada por los cambios tecnológicos, las formas de producción y las diferentes maneras de entender el mundo de acuerdo al contexto social”. Estos cambios se suceden a una velocidad vertiginosa con la aparición de la edición electrónica a través de internet y el movimiento de acceso abierto.

Las transformaciones tecnológicas también tienen un ritmo vertiginoso. Baiget ha afirmado que: “Hace tres décadas la información científica era escasa pero actualmente sobra, es redundante, nos inunda”, al referirse a la explosión digital de las revistas en línea Baiget (2014:7).

Oregoni (2014) señala que, en el caso de las ciencias sociales, en los últimos años se ha modificado sustancialmente el formato de publicación, que ha pasado de publicar en libros a publicar en revistas indexadas a nivel internacional y en idioma inglés. La autora destaca que en ese campo temático los libros son más

citados, no están indexados y, por lo tanto, no se contabilizan en ninguna base de datos. Una nueva característica de las revistas internacionales emergentes es que algunas de ellas están solicitando revisores a los propios autores que proponen un *paper* para la publicación.

En otras disciplinas como la informática, los investigadores priorizan la publicación de resultados, quedando sus investigaciones en la generación de prototipos que son llevados a productos en otros nodos de las redes internacionales de producción de conocimiento (Oregoni, 2014).

## 5. Producción de conocimiento

Beigel y Sabea (2014) señalan que los rankings de universidades y los sistemas de indexación de revistas científicas han sido establecidos como “dos grandes inventos de la cúspide del sistema académico”, que llaman la atención sobre la dicotomía generada entre los investigadores argentinos que participan del circuito internacional y los que no lo hacen.

Oregioni (2013) destaca que la principal imposición en el momento actual se realiza a través del sistema de publicaciones, porque los investigadores con cierto prestigio, las instituciones renombradas y las universidades *top* están más presionadas por la necesidad de publicar en determinadas revistas de prestigio internacional que establecen límites, temas, metodologías, estilos de publicación y estilos de producción del conocimiento que orientar la difusión de conocimientos en publicaciones alternativas.

La producción científica de las universidades ha comenzado a medirse —entre otros indicadores— en Argentina por los resultados de las investigaciones publicadas en formatos de artículos científicos, libros, capítulos de libros, comunicaciones en congresos y simposios, así como mediante los informes técnicos. Así se organizan en el seno universitario “bases de datos” y se destaca como fuente de consulta a Scopus ([www.info.scopus.com](http://www.info.scopus.com)), una base de datos que indiza revistas, congresos, páginas web, entre otras, de todo el mundo; su cobertura alcanza todas las

áreas del conocimiento y están incluidas publicaciones de Estados Unidos, Europa y América Latina, como es el caso de la Universidad Nacional de La Plata.

Una cuestión problemática es cuál es la mejor manera de publicar en revistas en línea o de forma manual. El Factor de Impacto (FI) resulta una de las medidas de calidad de revistas, pero no resulta fácil para los investigadores encontrar la influencia correcta de cualquier revista. Se puede decir que debemos depender del cálculo producido por Thomson Reuters, aunque no es fácil de encontrar su informe. Por otro lado, algunas revistas mencionan su *SI* en su página web, pero curiosamente no declaran de dónde lo obtuvieron. (<https://www.citefactor.org/journal-impact-factor-report-2021.html>).

La Universidad Nacional de la Plata (UNLP) utiliza una Base de Datos, *Proyectos de Incentivos*, en la que cuenta la cantidad de artículos publicados en revistas con referato, la cantidad de artículos publicados en revistas sin referato, una evolución del total de artículos publicados, la cantidad de actas de congresos con referato, la cantidad de

actas de congresos sin referato, la cantidad de artículos de libros, la cantidad de patentes registradas y la cantidad de contratos.

En el año 2002 fue creado el catálogo de *Latindex* como un recurso de información especializado en criterios de calidad editorial aplicados a la evaluación de las revistas científicas iberoamericanas. El ingreso al catálogo de *Latindex* se limita a las revistas que cumplen con un mínimo de 25 de los criterios establecidos, los cuales son examinados durante la evaluación atendiendo a las características editoriales, del contenido, de la gestión y política editorial y la presentación tanto impresa como en línea. Desde mayo de 2017, una característica obligatoria que se le solicita a las revistas electrónicas que se presentan para ser evaluadas es que deben tener su propio e-ISSN (ISSN electrónico), aunque posean un ISSN asignado previamente a la versión impresa de la revista.

## **6. Escenario local, proyección global: científicos locales, soportes internacionales**

Pese al aumento de las posibilidades comunicativas entre productores de conocimiento y públicos diversos, en el contexto argentino subsisten dificultades estructurales que conspiran contra la producción de ciencia.

Ricardo Pérez Mora y Judith Naidorf (2015) señalan que las actuales condiciones de producción intelectual afectan considerablemente el trabajo creativo y el cumplimiento de la función social e intelectual de los docentes investigadores. Estas condiciones están caracterizadas por el incremento de la competencia entre pares; la hiperproductividad calculada en términos cuantitativos; la tensión entre individualización de la evaluación y promoción del trabajo grupal y en redes; la burocratización de las tareas de investigación; la labor a corto plazo y los proyectos específicos; la presión entre la hiperespecialización y los abordajes inter, multi y transdisciplinarios; la búsqueda constante de subsidios a la investigación y la presión que genera la realización de estudios pertinentes.

En este contexto, las organizaciones académicas y de investigación productoras de conocimiento se encuentran en una difícil disyuntiva. Por un lado, los docentes-investigadores se encuentran presionados por los incentivos nacionales respecto de la producción. La producción que se mide en términos cuantitativos tiene al *paper* como producto principal. Oregioni (2014) ha expuesto la importancia que se le asigna al *paper* como elemento de evaluación, y las características que incrementan su valor a las publicaciones (por ejemplo, que se publique en revistas pertenecientes al *mainstream* de la ciencia internacional) que correlaciona una serie de elementos que hacen a la producción de conocimiento: las agendas exógenas de investigación, la importación de técnicas de investigación y, consecuentemente, de equipos e instrumentos que desvinculan a la investigación del contexto local y la tornan dependiente de los centros internacionales de producción de conocimiento.

Fernanda Beigel y Hanan Sabea (2014), en el libro *Dependencia académica y*

*profesionalización en el Sur. Perspectivas de la periferia*, promueven una reflexión sobre los modos de circulación del conocimiento a nivel regional y sobre la importancia de desmontar el prestigio construido a nivel internacional y aceptado casi sin crítica por los científicos de las comunidades periféricas. Contar con ese prestigio académico es valioso en las principales universidades mundiales y a nivel local (el caso argentino) con el CONICET.

Ya en el año 1969, Varsavsky hacía referencia al término “cientificismo”:

Cientificista es el investigador que se ha adaptado a este mercado científico, que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su carrera, aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales, concentrados en su escalafón. (Varsavsky, 1969: 39)

Las condiciones de producción intelectual universitarias a veces dificultan y/o conspiran con las labores académicas y el cumplimiento de la función social e intelectual de los

docentes e investigadores de la universidad. En el terreno de la docencia y la investigación, se advierte en algunos grupos de cátedra que el profesor o investigador central delega gran parte del trabajo docente y/o investigativo en sus colaboradores, provocando una división del trabajo.

Según Parrilla Latas, Raposo-Rivas y Martínez-Figueira (2016), las principales causas del proceso de cambio que afronta la investigación en ciencias sociales es la inadecuación de las prácticas tradicionales de elaboración, transmisión y aplicación del conocimiento, para hacer frente a las necesidades de la sociedad actual. Esta está caracterizada, por un lado, por el intento de adaptación y respuesta a los retos que plantean las grandes transformaciones sociales, económicas y políticas actuales, y por el influjo de las ideas más recientes de la filosofía de la ciencia y de la epistemología; y, por otro lado, por el reconocimiento de las incertidumbres y limitaciones del conocimiento académico y desarrollo de las nuevas tecnologías (Garrido García, 2007; Parrilla Latas, Raposo-Rivas y Martínez-Figueira, 2016).

Los docentes-investigadores debieran asumir críticamente la revisión de los habituales procesos de elaboración, transmisión y aplicación del conocimiento y el reconocimiento de las múltiples tensiones existentes en la producción de los científicos. Pérez Mora y Naidorf (2015) destacan entre ellas el sentido de su trabajo y función social; la vocación intelectual; el interés individual genuino de conocimiento y las líneas impuestas externamente (agencias financiadoras); las tensiones entre dirigir los esfuerzos a las demandas de desarrollo social o a las del mercado entre la búsqueda de la autonomía y las inercias impuestas por el campo académico y la dinámica organizacional que repercute, además, en una tensión en la definición del sentido político de sus ideas entre la legitimación, la denuncia, el compromiso o la adaptación y simulación.

Suscribimos a una idea de un docente-investigador que produce bienes sociales para la humanidad (como el conocimiento con utilidad social) exhibidos en múltiples plataforma para el conocimiento público. Las publicaciones



nacionales e internacionales constituyen soportes atractivos para incorporar artículos o *papers* que expongan a la comunidad académica el fruto de la investigación, pero no debe hacer olvidar el significado social de su actividad, que debe estar vinculada a los problemas políticos de su país. Por la asimétrica distribución del poder académico, puede ocurrir que sus contribuciones puedan ser tomadas como de validez universal o sean reconocidas como de valor o de alcance regional o local.

Oregoni (2014) destaca que en dirección a la integración de los científicos a la ciencia global, los criterios de evaluación en los circuitos académicos exigen la publicación de trabajos en las revistas internacionales, la participación en los congresos internacionales y en los proyectos en cooperación con centros de investigación, entre otros. Si bien esto forma parte ya de la cultura científica tradicional, la producción de la ciencia tiene un carácter internacional y algunas cualidades que los científicos modernos deben tener son, entre otras, la habilidad para participar de algunas de las comunidades internacionales de su

disciplina o temática de conocimiento, el manejo del idioma inglés erigido como lengua franca de la ciencia, la capacidad para el trabajo colaborativo en los grupos internacionales y la habilidad para obtener fondos para la investigación de las organizaciones patrocinadoras.

Beigel y Sabea (2014) ponen sobre el tapete la idea de la dependencia académica (imperialismo académico) y señalan que su emergencia es mucho más reciente e implica formas sutiles de imposición. La imposición de agendas locales en un determinado campo del conocimiento puede tener gestores internacionales, pero también gestores locales o regionales; o puede estar dominada por un determinado y pequeño grupo de investigadores locales. Beigel y Salatino (2015) dieron cuenta sobre cómo el Sistema Académico Mundial se fue estructurando en circuitos, con un triple principio de jerarquización, construido históricamente en la intersección de la institución de origen, la lengua y la disciplina. Así, se fue constituyendo y jerarquizando el circuito autodenominado *mainstream*, sobre la



base de la diferenciación entre científicos internacionalizados e investigadores restringidos a circuitos nacionales o “marginales” (Beigel y Salatino, 2015). Más tarde, Beigel (2016) sostiene que los *intelectuales periféricos* no son meros objetos de conquista ni tampoco de resistencia pasiva a una opresión genérica del pensamiento occidental. En ese sentido, la autora destaca que la producción intelectual transita por circuitos transnacionales que atraviesan los campos académicos nacionales segmentando los procesos de consagración y que, mientras algunos quedan restringidos al ámbito local y se piensan libres de la imposición de patrones extranjeros de publicación, otros están completamente internacionalizados y se sienten ajenos a la agenda nacional. Esto es verdad, pero también asistimos a la presencia de científicos que participan de las agendas internacionales, que contribuyen a la construcción de una ciencia universal pero que se realiza desde sus aportes y agendas locales con pleno sentido social. Oregioni (2013), que realizó un estudio sobre la internacionalización de la

investigación en la Universidad Nacional de la Plata en el periodo 2005-2012, identificó y analizó la relación y tensión existentes entre las políticas de internacionalización de la universidad y la dinámica de vinculación internacional de los investigadores: mientras que la universidad brindaba una importancia sustancial a la vinculación con los países latinoamericanos, los investigadores orientaban su producción a los centros internacionales y centrales de producción de conocimiento.

En ese sentido, si postulamos que construir ciencia no puede hacerse sin tener en cuenta la dimensión internacional, podemos agregar que en determinadas disciplinas existe una carencia de soportes comunicativos para la ciencia, es decir, de publicaciones científicas nacionales (que a veces no tienen continuidad y apoyo de las organizaciones que las crearon o no tienen permanencia). Por lo tanto, no tienen suficiente tradición o sus publicaciones son dominadas por cierto grupo de científicos de un determinado paradigma o idea central, que no da lugar



a otras alternativas o a la diversidad científica.

Beigel (2016) destaca que la idea de *intelectuales periféricos* se relaciona con el reconocimiento, que queda limitado al ámbito local, nacional o regional, mientras los conocimientos e ideas generadas en los tradicionales centros productores centrales son considerados como contribuciones “universales”. Una idea discutible desde el punto de vista de la multiplicación de canales y soportes.

Advertimos que en la sociedad actual la participación y exposición de ideas está facilitada en los espacios y soportes digitales y, en este sentido, puede resultar en algunas oportunidades más fácil obtener el reconocimiento internacional, que el nacional en los países latinoamericanos. Nuestras sociedades latinoamericanas no se caracterizan por el reconocimiento a los científicos. La presencia en las publicaciones internacionales generalmente brinda (o debería brindar) prestigio y reconocimiento a los científicos locales. Muchas de ellas pueden ser desconocidas para los científicos locales-periféricos, pero

impulsan los deseos de la academia local de lograr que sus temas puedan participar de las conversaciones globales, reconociendo las asimetrías de poder.

Vessuri (2013) señala la paradoja sobre “el actual doble movimiento en el cual una comunidad de investigación se vuelve más internacionalizada mientras que los reclamos locales específicos también ganan estatus”. Keim (2010) argumenta que las tensiones entre las sociologías locales y generales pueden considerarse como una consecuencia directa de la creciente comunicación internacional, en donde el acceso más frecuente de científicos académicos “periféricos” a los foros centrales confronta a los investigadores que se consideran como aportantes a la teoría universalmente válida con una situación en la cual son ubicados por el aparato dominante internacional en una posición como especialistas en países periféricos en desarrollo, mientras que su conocimiento no es reconocido como valor universal sino sólo como validez de alcance regional o local. Beigel afirma que “la dependencia académica existe”, pero es necesario observarla y analizarla





como “situación concreta”, considerando sensiblemente el enfoque relacional de la tradición histórico-estructural latinoamericana” (Beigel, 2016:6).

Beigel ha descrito en trabajos previos a las *comunidades científicas periféricas* como carentes de autonomía intelectual, gobernadas por la influencia de modelos extranjeros y asediadas por fuerzas exógenas poderosas, como las intervenciones estatales y/o la politización. La idea de la periferia utilizada para los contextos nacional/internacional es también útil para ampliar a los contextos nacionales. Allí también existen *intelectuales periféricos* y centrales conformados por la pertenencia a distintas instituciones con su peso relativo, su producción y su participación en redes académicas.

Los centros académicos tradicionales históricamente han establecido los criterios de objetividad y los patrones de “universalidad”; según Beigel (2015) ha sido propagada por *intelectuales periféricos* que se esforzaron por alcanzar la ilusión de producir conocimientos científicos originales y universales. Si esto es así, aplica también

para los intelectuales periféricos internos de cada país, con relación a los intelectuales de centros metropolitanos o universidades más prestigiosas.

En distintas disciplinas en el contexto latinoamericano se ha advertido la presencia de pequeñas comunidades científicas regionales que dominan los paradigmas en uso, donde la escritura de artículos de un determinado grupo de académicos se erigen quizá sin quererlo, como guardianes o dueños de la disciplina y han monopolizado sus visiones disciplinares, sus paradigmas, sus agendas y la producción de artículos. Estas reflexiones implican la deconstrucción de los sistemas de reconocimiento y apreciación de la producción científica, nos enfrenta a la dimensión internacional y expone las asimetrías de poder. En este contexto, los debates aún ausentes sobre la libertad en el contexto de la ciencia referida a la idea de autonomía, un rasgo apreciado por la cultura y el trabajo académico, pone en cuestión y en tensión la idea sobre qué debería significar la autonomía para un científico social o si es posible la



autonomía científica. Expresiones futuras podrían echar luz sobre estos aspectos.

**Recibido: 20 de octubre.**

**Aceptado: 2 de diciembre.**

## Referencias bibliográficas

- ALBERTS, Bruce (2013). "Impact factor distortions". En: *Science*, Vol. 340, Nro. 6134, p. 787. <https://doi.org/10.1126/science.1240319>.
- ALTBACH, Philip y KNIGHT, Jane (2006). "Visión panorámica de la internacionalización en la educación superior: motivaciones y realidades". En: *Perfiles Educativos*, Vol. 28, Nro. 12, pp. 13-39.
- ANDRÉU ABELA, Jaime (2000). "Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada". En: *Fundación Centro Estudios Andaluces, Universidad de Granada*, Vol. 10, Nro. 2, pp. 1-34.
- BAUMAN, Zygmunt (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona: Gedisa.
- BEIGEL, Fernanda (2016). "El nuevo carácter de la dependencia intelectual". En: *Cuestiones de Sociología*, Nro. 14. <https://www.cuestionessociologia.fahce.unlp.edu.ar/article/view/CSn14a04>.
- BEIGEL, Fernanda y SALATINO, Maximiliano (2015). "Circuitos segmentados de consagración académica: Las revistas de ciencias sociales y humanas en Argentina". En: *Información, Cultura y Sociedad*, Nro. 32, pp. 7-32.
- BEIGEL, Fernanda y SABEA, H. (2014). *Dependencia académica y profesionalización en el Sur. Perspectivas de la periferia*. Mendoza: Ediunc-Sephis.
- CASTELLS, Manuel (1996). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Madrid: Alianza Editorial.



- CUEVAS, Ana (2008). "Conocimiento científico, ciudadanía y democracia". En: *Revista CTS*, Vol. 4, Nro. 10, pp. 67-83. <http://www.revistacts.net/wp-content/uploads/2020/01/vol4-nro10-doss02.pdf>.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2007). "La universidad en el siglo XXI. Por una reforma democrática y emancipadora de la universidad". En: *Umbrales*, Nro. 15, pp. 13-70.
- DE ZAN, Arturo; PAIPA GALEANO, Luis Alfredo; y PARRA MORENO, Ciro (2011). "Las competencias: base para la internacionalización de la educación superior". En: *Revista Educación en Ingeniería*, Vol. 6, Nro. 11, pp. 44-54. <https://doi.org/10.26507/rei.v6n11.113>.
- FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS - UNSL (2016). *Evaluación externa de los proyectos de investigación en la UNSL*. <http://humanas.unsl.edu.ar/flexphp/news.php?newsid=2771>.
- GACEL-ÁVILA, Jocelyne (2003). *La internacionalización de la educación superior: paradigma para la ciudadanía global*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- GARRIDO GARCÍA, Francisco Javier (2007). "Perspectiva y prácticas de educación-investigación participativa". En: *Política y Sociedad*, Vol. 44, Nro. 1, pp. 107-124.
- GIBBONS, Michael; LIMOGES, Camille; NOWOTNY, Helga; SCHWARTZMAN, Simon; SCOTT, Peter; y TROW, Martin (1997). *La nueva producción del conocimiento*. Barcelona: Pomares- Corredor SA.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2017). *Las nuevas ciencias y las humanidades: de la academia a*



- la política*. Buenos Aires: CLACSO.
- HALL, Budd L. & TANDON, Rajesh (2017). "Decolonization of knowledge, epistemicide, participatory research and higher education". En: *Research for All*, Vol. 1, Nro. 1, pp. 6-19. <https://doi.org/10.18546/RFA.01.1.02>.
- MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA, SECRETARÍA DE ARTICULACIÓN CIENTÍFICO TECNOLÓGICA, SUBSECRETARÍA DE EVALUACIÓN INSTITUCIONAL, PROGRAMA DE EVALUACIÓN INSTITUCIONAL (2014). *Informe de Evaluación Externa Universidad Nacional de San Luis, abril-mayo de 2014*. [http://acreditacion.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/evaluacion\\_institucional/Informe%20CEE%20funci%C3%B3n%20I+D+i%20UNSL%20FINAL%20.pdf](http://acreditacion.unsl.edu.ar/wp-content/uploads/evaluacion_institucional/Informe%20CEE%20funci%C3%B3n%20I+D+i%20UNSL%20FINAL%20.pdf).
- KNIGHT, Jane & DE WIT, Hans (1997). *Internationalization of Higher Education in Asia Pacific Countries*. Amsterdam: Asociación Europea para Educación Internacional.
- NAIDORF, Judith y PÉREZ-MORA, Ricardo. (2012). *Las condiciones de producción intelectual de los académicos en Argentina, Brasil y México*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- NILSSON, Bengt (2000). "Internationalizing the curriculum". En: CROWTHER, Paul; JORIS, Michael; OTTEN, Matthias; NILSSON, Bengt; TEEKENS, Hanneke; & WÄCHTER, Bernd (Eds.), *Internationalisation at home: A position paper*. Amsterdam: European Association for



- International Education, pp. 21-27.
- OREGIONI, María Soledad (2014). "EL DEBATE: Internacionalización de la investigación y criterios de evaluación. ¿Hacia dónde se orienta la producción de conocimiento?". En: *Revista Iberoamericana de Ciencia Tecnología y Sociedad*. <http://www.revistacts.net/el-debate-internacionalizacion-de-la-investigacion-y-criterios-de-evaluacion-hacia-donde-se-orienta-la-produccion-de-conocimiento/>.
- PARRILLA LATAS, Ángeles; RAPOSO-RIVAS, Manuela; MARTÍNEZ-FIGUEIRA, María Esther (2016). "Procesos de movilización y comunicación del conocimiento en la investigación participativa". En: *Opción: Revista de Ciencias Humanas y Sociales*, Vol. 32, Nro. Extra 12, pp. 2066-2087.
- PÉREZ MORA, Ricardo y NAIDORF, Judith (2015). "Las actuales condiciones de producción intelectual de los académicos". En: *Sinéctica*, Nro. 44, pp. 1-16. [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1665-109X2015000100008&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-109X2015000100008&lng=es&nrm=iso).
- SAGASTIZABAL, María Ángeles y PERLO, Claudia L. (2006). *La investigación-acción como estrategia de cambio en las organizaciones*. Buenos Aires: La Crujía Ediciones.
- SAUTU, Ruth; DALLE, Pablo; BONIOLO, Paula; y ELBERT, Rodolfo (2005). *Manual de Metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y*



- elección de la metodología*.  
Buenos Aires: CLACSO.
- STIGLITZ, Joseph (2004). *El malestar en la globalización*. Madrid: Santillana Ediciones Generales.
- STIGLITZ, Joseph (2012). *Como hacer que funcione la globalización*. Buenos Aires: Taurus.
- TICHENOR, Phillip J.; DONOHUE, George A.; & OLIEN, Clarice N. (1970). "Mass media flow and differential growth in knowledge". En: *Public Opinion Quarterly*, Vol. 34, Nro. 2, pp. 159-170. <https://www.jstor.org/stable/2747414>.
- TOMLINSON, John (1999). *Globalización y cultura*. México: Oxford University Press.
- TORRES, Carlos Alberto (2007). "Globalización y Educación Superior en las Américas". En: *Revista THEOMAI*, Nro. 15, pp. 58-72.
- VACCAREZZA, L. (2008). "Exploraciones en torno al concepto de cultura científica". En: FECYT, Resúmenes del Congreso Iberoamericano de Ciudadanía y Políticas Públicas de Ciencia y Tecnología.
- VARSÁVKY, Oscar (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- VESSURI, Hebe (2013). "¿Quién es el científico social en el siglo XXI? Comentarios desde los contextos académicos y aplicados y desde la corriente principal y la periferia". En: *Sociológica*, Vol. 28, Nro. 79, pp. 201-231. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=305028347006>.